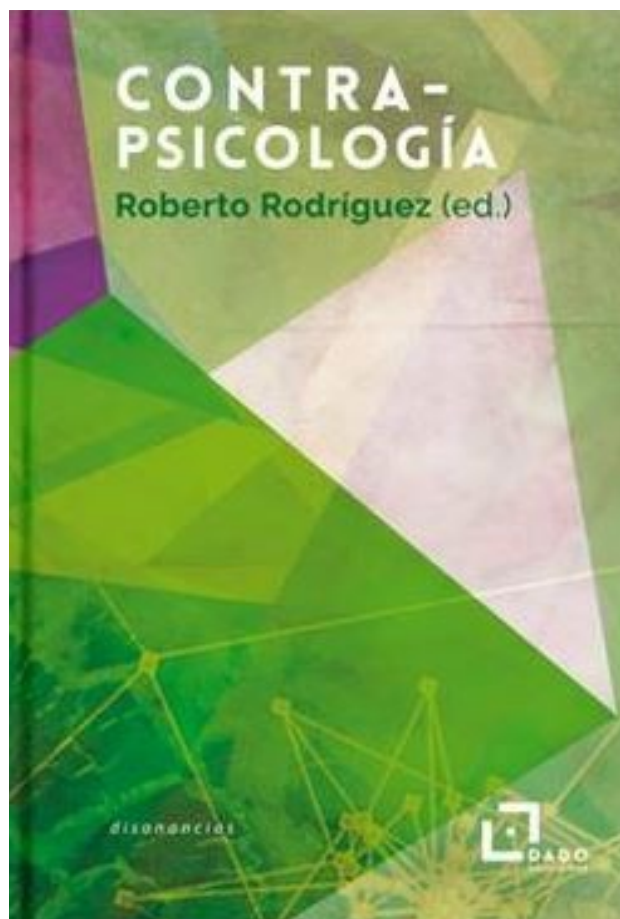


Roberto Rodríguez (Ed.)

Contra-psicología

2018. Madrid: DADO, 449 pp.



La actual psiquiatrización social responde a una creciente confusión entre lo normal y lo patológico. Esta es una distinción construida desde el nacimiento de los saberes *psi* en el siglo XIX y que cabe eliminar, pero no por la vía de la patologización generalizada y el sobrediagnóstico, convirtiendo en trastorno o enfermedad mental a emociones cotidianas que son respuestas comprensibles ante determinadas vivencias o problemas de la vida. Así, es un fenómeno complejo que se manifiesta según indicadores como el incremento de demanda de salud mental, aumento de trastornos y enfermedades diagnosticadas e incremento, por tanto, de la medicalización de la sociedad, imponiéndose *de facto* un paradigma biologicista. ¿Cuál es el papel de la Psicología en dicho proceso? ¿Cómo ha colaborado esta con los dispositivos de control social instituidos a lo largo del siglo XX? ¿Cómo lo sigue haciendo?

La presente obra colectiva cumple con un doble objetivo: revisa críticamente la historia de las líneas argumentales de la Psicología crítica y actualiza esta tradición en el contexto actual, constituyendo tanto una compilación que permite a quienes la desconozcan acceder a ella, como pensar más allá, sobre todo en un tiempo donde el proceso de psicologización parece completado o donde la inestabilidad -emocional, familiar, laboral...- se ha convertido en constitutiva de la vida de las personas.

Otra riqueza del libro es que dichos objetivos los persigue desde una multiplicidad de perspectivas: temáticas, distribuyendo sus 15 capítulos en secciones de "Historia",

“Epistemología”, “Ámbito institucional” y “Ámbito cultural”; disciplinares, al reunir trabajos de psicólogos, filósofos, sociólogos o profesionales tanto de la salud mental como de la educación social; y también de estilo, pues combina artículos académicos que provienen de diferentes tradiciones críticas, con traducciones, entrevistas y algún texto de cariz más literario. Por ello, resulta una obra amena aún teniendo en cuenta su extensión.

Tras un clarificador Prólogo a cargo de su editor, la sección “Historia” se abre con un texto de Nikolas Rose. Partiendo de su enfoque foucaultiano, repasa hitos de la historia de la Psicología del siglo pasado, desmontando mitos sobre su origen como saber desinteresado sobre la conciencia y señalando su utilidad como ciencia de lo social, así como el papel performativo del discurso psicológico a la hora de constituir el *Yo interior* del individuo contemporáneo: la Psicología está siempre ligada a un proyecto de normalización necesario para el control social de las poblaciones y la productividad de las subjetividades. Óscar Daza (capítulo 2) profundiza en las relaciones en las primeras décadas de la Psicología científica con las necesidades de disciplinamiento social, señalando que fue a comienzos del siglo XX cuando se produjo el viraje hacia el control, sirviéndose de la conocida labor de Galton en las décadas anteriores y del papel diferenciador de los Tests psicológicos, la relación de la Psicología con las nuevas formas políticas o con las necesidades de la guerra. Por último, la sección se cierra con un extenso artículo de Fernando Álvarez-Uría sobre la construcción del mundo interior secularizado que caracteriza al individuo moderno a partir de tres elementos de la primera mitad del siglo XX que, considera claves: la sociología alemana informada del sujeto moral neo-kantiano, la tematización de la personalidad del psicoanálisis y la mediación de la literatura y el arte, donde se centra en la figura de Herman Hesse. El artículo, si bien aporta de modo erudito una cantidad de reflexiones muy interesantes, pensamos que quizás sobrevalora -dada la extensión que se le dedica- el papel de la sociología alemana a la hora de significar tal proceso de subjetivización, al equipararla a los otros dos factores, dado el enorme impacto cultural del Psicoanálisis y del arte contemporáneo -no sólo la literatura, habría que desarrollar más la cuestión del cine, sobre todo en su versión romántica-.

La segunda sección, “Epistemología”, se dedica a la valoración del estatuto científico de la Psicología y a como esta construye tanto su verdad como su objeto de conocimiento. Se abre con la traducción de un texto del importante investigador Ian Parker, que revisa críticamente lo que considera los cuatro modelos más relevantes de comprensión de la locura: médico-psiquiátrico, psicoanálisis, enfoque sistémico o familiar y cognitivo-conductista, mostrando sus aporías y los preconceptos que suponen; algunos de ellos, ajenos al trabajo científico. Desde ahí, reivindica otro modelo posible: el que le da voz a la locura, lo que pasa por considerar sujeto y no objeto, al loco, y porque este se organice en movimientos sociales críticos.

El capítulo 5 de la sección trata de un artículo a cargo del filósofo Francisco Vázquez, quien aporta un trabajo sobre la figura de Georges Canguilhem y su cuestionamiento de

la Psicología como ciencia. Médico y filósofo de vital importancia para autores de referencia en estos terrenos, comenzando por Michel Foucault, el mérito del capítulo se cifra en que el recorrido parte de los textos que elaboró antes de publicar *Le normal et le pathologique* (1943), muchos de ellos inéditos y desconocidos para la crítica, los cuales, a su vez, se convierten en materiales intelectuales que tienen valor por sí mismos. Por último, el capítulo 6, elaborado por la psicóloga clínica Ana Elúa Samaniego, realiza un recorrido por la historia del principal manual de diagnóstico para los trastornos o enfermedades mentales, el DSM que elabora la Asociación Psiquiátrica Americana, señalando, desde las primeras concepciones de la psicopatología, su deriva hacia el biologicismo, su ampliación del catálogo de trastornos, la extensión de este a la patologización del conjunto de la población y los perversos vínculos con el negocio farmacéutico, la política u otros grupos de presión.

La sección dedicada al ámbito institucional es más amplia y se compone de cinco capítulos que indagan la relación del Derecho penal con los saberes *psi* y sus mutaciones hasta la actualidad (capítulo 7, Mario Domínguez), la crítica feminista (capítulo 10 Teresa Cabruja-Ubach) y la psicologización del trabajo en el nuevo contexto de "flexiseguridad" (capítulo 9, Eduardo Crespo y Amparo Serrano). También incluye un texto del psiquiatra Guillermo Rendueles que viene a resumir las diferentes intervenciones que ha llevado a cabo en los últimos años y que se recogen en otro libro de obligada referencia (*Las falsas promesas psiquiátricas*, La Linterna Sorda, 2017). De la sección, aunque está llena de importantes aportes, destaco el texto del educador Julio Rubio sobre la criminalización de la infancia. Escrito bajo una forma literaria que recrea experiencias personales, hace que el lector se tope con la realidad del extremo control social, en términos de judicialización, reclusión y psiquiatrización, al que se encuentran sometidos muchos menores de las capas más marginadas de la sociedad, con el sufrimiento psíquico y familiar que genera.

Ya por último, la sección dedicada al ámbito cultural contiene cuatro capítulos. El primero, conecta a la Psicología científica con la literatura de autoayuda, mostrando tanto su proximidad como el papel cultural de ambas en la "gestión de subjetividades" en nuestra época (capítulo 12, Roberto Rodríguez). El 13 analiza la ideología neo-liberal y sexista que se encubre en el programa *Redes* de E. Punset, mientras que el capítulo 14 vuelve a analizar la cuestión de la autoayuda para plantear un serio interrogante dado el actual impulso de la neurología y el *Big Data*: la desaparición del sujeto implicará la de la capacidad de la crítica de la psicologización, pues no habrá nada que psicologizar. El libro se cierra con un bello texto de Santiago López Petit que profundiza en su reflexión sobre el *querer vivir* desde la vivencia de la enfermedad, apostando por la anomalía, por un vivir intempestivo como vía de radicalización política.

Estamos ante un importante libro coral utilizable como caja de herramientas para pensar críticamente el papel de la Psicología en nuestra actualidad. Vivimos en una sociedad

hiper-exigente que nos educa para que sólo encontremos sentido a nuestra vida a través del turboconsumo de objetos y de experiencias: que confunde la vida buena con la buena vida, y en ese sentido, quizás se eche en falta dentro del libro una revisión más amplia de nuestra idea de felicidad. Si el egoísmo se considera una conducta más racional que el altruismo y la economía invade el discurso psicológico; si se considera conducta racional aquella que consigue mayor placer y bienestar con menos inversión, eso significa el triunfo del darwinismo social frente al apoyo mutuo. Ese triunfo del individualismo frente a la comunidad es fundamental para entender el auge de la demanda de los saberes *psi*. Como muy bien explica Guillermo Rendueles, ya no hay fuentes colectivas que le den sentido a nuestra vida y que nos enseñen a vivir, sólo queda el individuo aislado, el emprendedor y el gorrón son la norma y por lo tanto, solamente la construcción de redes estables de sociabilidad y solidaridad aliviarán el sufrimiento psíquico.

Álvaro CASTRO SÁNCHEZ

Grupo 536 - Universidad de Cádiz, España

alvaroc.s@hotmail.es